



Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

victorae@colef.mx

Patriotismo y cosmopolitismo

La sociedad norteamericana es diversa y pluricultural. Sin embargo, quienes aquí viven se sienten plenamente identificados con lo que en términos generales podemos llamar la cultura estadounidense. Washington es el corazón de Estados Unidos y ejemplifica bien ese espíritu de pertenencia de todos aquellos grupos étnicos que le dan forma. Evidentemente hay diferencias regionales importantes, pero la capital resume bien lo que ha sido el crisol de razas y el mestizaje producto de la inmigración.

Aquí se vive el cosmopolitismo y el patriotismo a los que puede aspirar una sociedad democrática. Como dice el profesor **Charles Taylor** de la Universidad McGill: "Creo que no nos queda otra opción que ser cosmopolitas y patriotas, lo que significa luchar por un patriotismo abierto a las solidaridades universales, contra otros patriotismos más cerrados". Concuerdo con lo anterior pues esa es en mucho la tensión que viven las sociedades democráticas en el mundo moderno. El problema, como siempre, es poder guardar el equilibrio. Sobre todo porque la tentación patriota de los grupos conservadores se convierte en amenaza permanente para la persistencia democrática.

Por fortuna para los ciudadanos de Washington, dicho equilibrio democrático se refleja en el liberalismo que aquí se transpira. Por eso los habitantes de la capital votan mayoritariamente por los candidatos demócratas. Lo dice con claridad el profesor **Andrew Selee**, director del Instituto México del Woodrow Wilson International Center for Scholars: "En Washington el Partido Demócrata no hace campañas pues tienen asegurado el 99% de los votos ciudadanos. Por eso no es un espacio para observar contiendas electorales, sino para analizarlas y conocer cómo se hacen las políticas públicas"; y yo añadiría para estudiar cómo funcionan los poderes gubernamentales.

En el gigantesco desfile del pasado 4 de Julio multitud de inmigrantes participaron; todos manifestaban mediante banderas o con mantas su orgullo de ser, por ejemplo, vietnamitas y americanos (Americans). Bolivianos, mexicanos –desfiló todo un mariachi-, salvadoreños, irlandeses, etc.; todos mostrando su doble pertenencia cultural y política. Como viene sucediendo durante 232 años, desde la suscripción de la Declaración de Independencia en 1776, los fuegos artificiales son parte de la identidad de la ciudad. Las "iluminaciones" como se les conocía en el siglo XVIII, inician justo a las 9:10 de la noche e iluminan de colores el cielo de la capital por 20 minutos. Aproximadamente un millón de personas se congregan desde El Capitolio hasta los monumentos a Washington y a Lincoln en las orillas del Río Potomac. Es un espectáculo único donde el patriotismo norteamericano encuentra su máxima expresión. Pero en estas manifestaciones de orgullo no había "patrioterismo" que lamentar. Los colores de la diversidad y la unidad estaban presentes.

Hay desde luego otras zonas de Estados Unidos donde no se puede celebrar la tolerancia y el equilibrio entre cosmopolitismo y patriotismo. Incluso la discusión acerca de los orígenes étnicos del candidato demócrata a la presidencia empieza a generar tensiones. Se ha difundido que el nombre completo del senador por **Illinois es Barack Hussein Obama II**. Hijo de padre keniano y de madre norteamericana nació en Honolulu, Hawaii en 1961; pero la controversia surge por su segundo nombre: **Hussein** y lo que la cultura musulmana representa para el norteamericano promedio: la asociación que han hecho con el terrorismo. Esto se exacerbará conforme avance la campaña presidencial. Efectivamente en Washington, no tendrán que preocuparse mucho los demócratas. El problema está en otras regiones del país donde puede ganar fuerza la candidatura del senador **John McCain**. En muy poco tiempo empezaremos a escuchar

y leer a quienes afirman que **Obama** no es un estadounidense real. Es muy probable que registremos una ola de patriotismo ramplón que ponga en un predicamento el equilibrio entre universalismo y localis-

mo; entre cosmopolitismo y patriotismo. Veremos cómo los demócratas se defienden, aunque no se preocupen por la capital, ya que aquí se goza de buena salud.

El autor es investigador del Colegio de la Frontera Norte.